

La fortaleza japonesa extrae todo el potencial de las innovaciones

Pigmentos nacidos en Fukushima colorean el mundo

Iwaki, una ciudad de la prefectura de Fukushima situada 200 kilómetros al norte de Tokio, es el emplazamiento de la Sede de Onahama, una de las instalaciones de producción en Japón de Merck, líder internacional de las industrias farmacéutica, química y de las ciencias de la vida, con sede central en Alemania. La Sede de Onahama es una base de producción y de I+D de primer orden en las áreas de pigmentos de efecto y materiales funcionales, y uno de los pilares sobre los que se asientan los negocios globales de la firma. Los productos clave que se fabrican en Onahama abastecen mercados de todo el mundo, entre ellos el norteamericano y el europeo, haciendo de este centro un punto de apoyo cada vez más importante para la compañía.

Ralf Annasentz, presidente del “brazo” japonés de Merck, explica que la compañía hizo sus primeras operaciones en Japón en 1968, para tantear su mercado, que estaba en rápida expansión. Posteriormente, Merck decidió reforzar su presencia y hacer de Japón su base de operaciones para toda Asia. Como parte de esta estrategia, en 1984 estableció la Sede de Onahama como centro de producción de pigmentos.

La elección de Iwaki como instalación productiva de Merck se hizo por varias razones: el emplazamiento facilitaba el acceso a mano de obra de alta cualificación, aseguraba el suministro de agua, imprescindible en la fabricación de pigmentos, y no estaba lejos de Tokio. Pero se consideraron, además, otros factores, el principal de los cuales fue que la población local recibía la iniciativa con los brazos abiertos. Además, las autoridades prefecturales y municipales mediaron para que la firma pudiera encontrar el emplazamiento ideal y acceso a recursos acuíferos.

La innovación ha sido siempre uno de los puntales de Merck, y el centro de I+D de Onahama ha tenido un importante papel por su implicación con diferentes socios, como universidades y compañías punteras en diversos sectores industriales. Como explica Annasentz, “en Japón entran en juego muchas partes que pueden ayudar a traer la innovación al mercado”.

Tsuguto Takeuchi, director de la división de Performance Materials de la Sede de Onahama, recalca la importancia que se da en Japón a mantener una fluida comunicación con el cliente. Este rasgo fue decisivo en dos de los productos bandera de la compañía, que solo se producen en la Sede de

Onahama, los pigmentos de efecto cromático Xirallic® y Meoxal®. Por su acreditada calidad, ambas sustancias son piezas clave en la industria automotriz y en otros sectores, y fueron resultado de una estrecha comunicación con los clientes durante la fase de I+D de su producción.

Annasentz tiene en alto concepto a los empleados de la Sede de Onahama, que en su mayoría proceden de esa misma zona. “Se comprometen mucho con su trabajo y siempre dan lo mejor de sí mismos”, afirma Annasentz, quien añade que en Onahama todo el mundo se implica para aportar soluciones a los problemas. Son rasgos, añade, indispensables para una empresa que opera en un sector industrial tan competitivo y cambiante. Merck se ha surtido de personal en los institutos de bachillerato industrial de la zona, de donde los muchachos salen ya cualificados y preparados para asumir puestos en las operaciones productivas del centro.

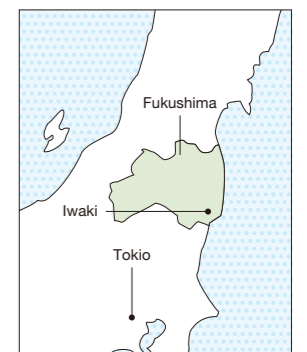
El Gran Terremoto del Este de Japón del 11 de marzo de 2011 ocasionó daños en las instalaciones de la Sede de Onahama y el suministro de agua quedó interrumpido, de modo que hubo que detener las líneas de producción. Esto tuvo consecuencias globales, pues muchas manufactureras quedaron privadas de materiales esenciales durante algún tiempo. Pero una combinación de esfuerzos por parte de la comunidad local hizo posible reducir el impacto al mínimo. Esta experiencia sirvió para que Merck estrechase aún más sus vínculos con la comunidad local, que en 2014 se sumó a las celebraciones de la compañía por el trigésimo aniversario de la Sede de Onahama.

Fuera de las zonas metropolitanas de Japón, la población local suele sentirse muy orgullosa de poder acoger en su municipio a grandes empresas globales, y les ofrece un apoyo total. Saben que podrán beneficiarse de las actividades de estas empresas, especialmente de los empleos que crean. Todo Japón está plagado de lugares como Iwaki, ciudades con disposición y capacidad para crear vibrantes relaciones con las compañías que establecen sus bases productivas y de I+D en su suelo, unas relaciones en las que ambas partes saldrán beneficiadas. Son ciudades de provincias, pero están perfectamente equipadas para acoger a firmas globales y en permanente búsqueda de nuevos socios.



1	2
3	4

1. Ralf Annasentz (izquierda), presidente de Merck para operaciones en Japón, y Tsuguto Takeuchi, director de la Sede de Onahama. 2. Vista aérea de la Sede de Onahama. 3. Un empleado comprueba la marcha del proceso de producción de un pigmento. 4. Los pigmentos creados y producidos en la Sede de Onahama se usan en pinturas para coches, cosméticos y otros muchos productos.



Más del 90 % de los 120 empleados de las líneas de operación de Onahama procede de la zona.

Sitio web oficial de Merck (en inglés)
<http://www.merck.co.jp/en/>